

14/01/2010

## **Museo de Bellas Artes de Álava. "El arte de una vida"**

Fue un hombre singular. Igual que su obra. Y todavía hoy se le debe descubrir. Que perteneciese a una familia acomodada y, por lo tanto, no necesitase del arte para vivir, unido a alguna que otra desagradable experiencia, hizo que no se prodigase ni en exposiciones ni en ventas. Eso, sin abandonar nunca Vitoria más allá de sus viajes de su juventud. Todo ello tuvo dos consecuencias básicas. La primera, que casi toda su producción se encuentra reunida y depositada en su ciudad natal. La segunda, que el reconocimiento que otros contemporáneos tuvieron no le llegó a él y ello a pesar de ser un excelente creador, el máximo exponente de la pintura de paisaje vasco de la primera mitad del siglo XX. Así era Fernando de América.

La fundación que lleva su nombre posee más de 300 piezas que se encuentran a buen recaudo en el Museo de Bellas Artes de Álava. Hace algo más de un año, una parte de esa colección sirvió para dar forma a Nuevas miradas, un viaje por creaciones casi desconocidas o incluso inéditas del autor vitoriano. Ya se decía entonces que aquella sería la primera muestra de otras tantas.

Ahora llega la segunda exposición de esa serie buscada. En este caso lo hace desde otro prisma. Su intención es la de repasar las distintas épocas del artista nacido en 1866, aunque como no podía ser de otra manera tratándose de América, el paisaje es el gran protagonista de este recorrido vital y creativo.

En total, 43 lienzos dibujan esta paleta, esta nueva oportunidad de descubrir o conocer más a fondo, depende el caso, a un creador esencial, cuyo nombre, incluso aunque él ni se lo pudiera imaginar, sigue presente en el arte alavés bautizando proyectos actuales.

Sus 90 años de vida dieron para mucho. Sobre todo porque, sabiendo desde el principio que sus estudios de Derecho no iban a traducirse en su actividad profesional, comenzó a pintar muy pronto y casi no paró hasta sus últimos años.

La pinacoteca, que justo a su entrada recibe al visitante con un busto realizado en homenaje al pintor, observa ahora ese caminar creativo, desde piezas que pertenecen a sus primeros pasos hasta obras de sus últimos impulsos artísticos. Es decir, desde las influencias del realismo propio del XIX hasta el expresionismo pasando por la impronta del impresionismo.

De cerca Amárica siempre estuvo en Gasteiz, aunque tampoco la retrató tanto como algunos pudieran pensar (aunque cabe destacar en la exposición abierta ahora dos imágenes de distintos momentos del año creadas desde la perspectiva de la balconada de San Miguel). Salvo algunas escapadas a París y a Madrid, pocas eran las ocasiones en las que abandonaba su tierra. La misma que tantas veces le sirvió como musa para sus creaciones. Ejemplos en esta nueva muestra los hay y muchos.

La mayoría de las obras seleccionadas muestran paisajes del territorio vasco, pero también están presentes sus alrededores, como La Rioja, Burgos y otros rincones de Castilla próximos a Álava.

El principio y el final de la muestra lo marca el río Zadorra. Él abre y cierra la exposición, una figura buscada con toda la intención por los responsables de la muestra.

A través de sus cuadros se puede descubrir a ese Amárica que acudió a Roma para perfeccionar su técnica (donde coincidió con el también gasteiztarra Díaz de Olano). O al que estuvo en Madrid visitando el taller de Sorolla. Pero también al que vivió una intensa relación con París, donde entró en contacto con la pintura impresionista de Monet y Sisley, aquellos que marcaron la que para muchos es su mejor época creativa, aunque en esto, como en todo, hay opiniones para todos los gustos, claro.

Lejos queda ya en el tiempo su última exposición en vida. No le gustaba. Entre otras cosas porque en uno de los viajes de sus obras algunas se perdieron, como sucedió en 1912 en Berlín. Sucesos como éste y el hecho de no tener la necesidad de vender configuraron una forma particular y distinta de entender el hecho creativo.

Ése era Fernando de Amárica. Y esta exposición que ahora presenta el Museo de Bellas Artes de Álava pretende acercar esas distintas etapas del pintor. Pero no será la última exposición que la pinacoteca organice sobre su persona y obra. Es más, no debería ser teniendo en cuenta los fondos que guarda.